

¿Qué es la ideología woke?*

por **Guido Galafassi**



Es claro que en lo que va del siglo XXI estamos viviendo una inversión de lo ocurrido en los años 60' y 70' del siglo anterior. La ideología woke (que es una ideología de las particularidades), sorprendentemente sostiene ser heredera de la lucha por los derechos que se inicia en aquella década rebelde del siglo pasado, más precisamente en un discurso de Martin Luther King (¿quién podría dudar de la honorabilidad de tan declamado origen?), o incluso de luchas previas. Sin embargo, nada más alejado de la realidad, por cuanto constituye una perversa desviación de aquellas demandas más que justas.

La sociología contemporánea ha definido como “nuevos movimientos sociales” (NMS), a las agrupaciones no clasistas surgidas a fines del siglo XX, que en su mayoría levantan ciertas reivindicaciones surgidas y apuntaladas en los años '60 (Galafassi, 2013). La ideología woke se pretende heredera de aquellas demandas centradas en ciertos “derechos”. Pero, más allá de una similitud de algunas consignas,

las diferencias entre aquellas organizaciones de los años 60' y las del presente, son más que notables. Mantienen sí la fuerte fragmentación y parcelación reivindicativa de los NMS, pero los objetivos últimos han mutado notablemente a partir de la profundización posmoderna, identitaria y marcadamente anticlasista de las movidas woke del presente. Así podemos hablar de una gradación, pero con una marcada diferenciación, que va de los “nuevos movimientos sociales” al woke. Como recién mencioné, la concepción anticlasista es también clave para entender este proceso, es decir, la negación de la lucha entre clases explotadas y oprimidas como aquella lucha primaria en tanto motor de la historia. Venimos de un desconocimiento del clasismo universalista por parte de los NMS a directamente su negación e inversión en el presente woke, fuertemente individualista y tribal.

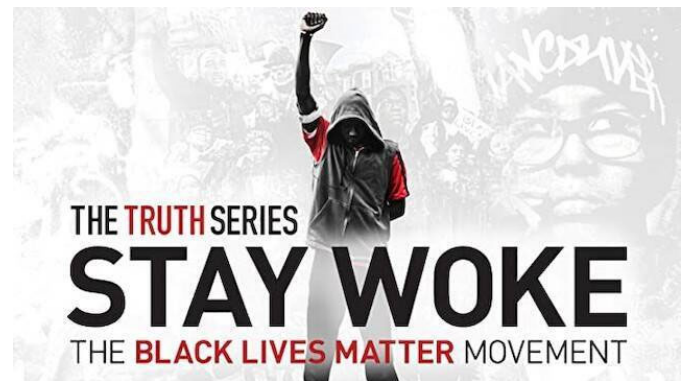
El término woke tiene un origen claro y un uso abierto en EEUU y algo menos en Europa occidental. Desde

hace solo unos pocos meses, se ha masificado también en Argentina. En el comienzo de la lucha por los “derechos civiles” en las primeras décadas del siglo XX, “stay woke” (estar alerta) ha sido una expresión propia de las comunidades negras. *“Se cree que el primer uso de la palabra tuvo lugar en la década de 1940 y entre las comunidades negras de Estados Unidos como un llamado al activismo sindical”* (Mirzaei, 2019). Así, como expresión propia de los negros estadounidenses, Martin Luther King la utiliza en su discurso de 1965 *“Remaining Awake Through a Great Revolution”* (Permanecer despierto a través de esta gran revolución). En 2016 el término es incorporado por el Diccionario Oxford con este significado: *“Alerta ante la injusticia en la sociedad, especialmente el racismo”* (lo ubica dentro del paraguas del inglés informal estadounidense). Por su parte, para el diccionario Merriam-Webster, woke expresa lo *“consciente y atento a los hechos y cuestiones importantes, especialmente a las cuestiones de justicia racial y social”*, (calificándolo como slang, jerga, estadounidense).

Pasaron varias décadas, con los cambios profundos tanto a nivel político como ideológico-cultural, hasta que se produjo una “explosión” en su uso, cuando, tras la muerte de Trayvon Martin en Florida, surge en 2013 el movimiento Black Lives Matter (traducido como “Las vidas de las personas negras importan”). Este movimiento nació como oposición a la más que habitual violencia policial contra los negros en Estados Unidos y cobró fuerza en redes sociales. Pero la expresión “stay woke” trascendió a la protesta negra, cuando comenzó a invocarse en el marco del “#MeToo”, en el contexto del creciente movimiento que denuncia la supuesta existencia de una todavía sociedad patriarcal asociada con acoso y la categoría género en reemplazo de sexo (identidad de género)¹, y en otros movimientos contra diferentes injusticias, como los reclamos ecologistas posmodernos, etc.

Obviamente, las opiniones e interpretaciones sobre la noción woke son dispares. Para Mary Eberstadt y Marcela Duarte (2020), por ejemplo, justificando el origen del woke, lo identifican claramente con la necesidad de reconocer los crímenes e injusticias cometidos contra minorías sexuales y raciales. Según

la CNN (2022), Evan Smith, autor de “No Platform: una historia del antifascismo y los límites de la libertad de expresión”, refirió que woke sirve para *“describir todo lo que antes podía calificarse de ‘políticamente correcto”, “se utiliza para describir una amplia gama de ideas [y] movimientos relacionados con la justicia social, como el antirracismo, el feminismo interseccional, los derechos de los transexuales “.* Samuel Hayat, investigador de política en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) de Francia, remarca en cambio que *“muchos en los sectores tradicionales de este país europeo ven al woke como una atroz importación estadounidense de teorías sobre la raza, el poscolonialismo y el género, que, según ellos, suponen un riesgo para los valores y la identidad franceses”.*

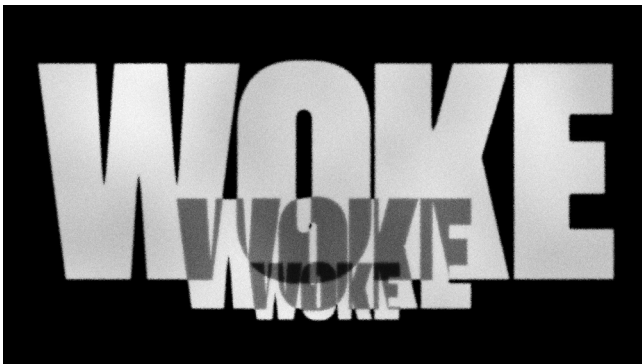


En general es la derecha la que usa críticamente el término para denostar la “sensibilidad” liberal y socialdemócrata que apoyó y promovió la ideología woke. Pero hablaba más arriba de la inversión, por lo cual este es otro rasgo de la misma. Es que la derecha conservadora denuncia la discriminación y la nueva caza de brujas, cuando está de sobra probado que ésta es una de sus características esenciales. Es el conservadurismo ideológico-cultural de la derecha lo que la lleva a denunciar lo woke, ni más ni menos que esto. Lo que ha sucedido es que el plexo liberal socialdemócrata, o popular/progresista para estas tierras del sur, más inteligente que sus adversarios (nunca enemigos) conservadores, ha visto en estas reivindicaciones sectoriales un camino claro para canalizar la protesta social, y terminar así de anular lo que pueda quedar de clasismo. Un ardid más que inteligente y efectivo del liberalismo. Y el progresismo

¹ Se considera a John Money como creador de la categoría “identidad de género”, creando en los años ‘60 un fuerte revuelo en la sexología (Money & Green, 1969)

y la mayor parte de la izquierda lo compraron sin chistar.

Claramente la ideología woke remite a parcialidades sociales y a demandas específicas y fragmentadas, y que en todo caso, algunas de ellas hallaron en el “estar alerta” un paraguas de cobijo común. De allí lo de “ideología de las particularidades”. De esta manera continúan con una de las características de los movimientos sociales surgidos décadas atrás, diferenciándose así de toda propuesta por un cambio radical y total de la sociedad que caracterizó a la política de la modernidad en las etapas previas (capitalismo, liberalismo primero en tanto reacción al antiguo régimen; socialismo, comunismo, anarquismo después en tanto reacción al capitalismo). Se desprende también, una clara similitud con los postulados anti-totalidad y relativistas posmodernos, que plantean además que dado el fin de la historia y la muerte de las ideologías, todas las disputas serán internas al modelo vigente por reformas y modificaciones pero sin pretender cambiarlo de raíz.



Nos encontramos entonces con reivindicaciones y protestas de parcialidades y algunas minorías, que desde claras posiciones de indubitable justicia en su origen, se han transformado en los últimos años, a partir de la inversión ya mencionada, en búsqueda de ajusticiamiento al distinto en cualquier ámbito que sus capacidades les permitan cubrir, confundiendo verdadera denuncia a la discriminación con fundamentalismo ideológico (cuasi religioso), quedando de esta manera nuevamente desprotegidas las injusticias que decían querer revertir. Este esquema termina haciendo que todo aquel considerado enemigo de lo woke es definido y tratado como un ser demoníaco, bajo el amparo y auspicio del poder dominante, sin el cual nada de esto podría ser posible.

De los NMS a la Ideología Woke: en las antípodas del marxismo

Decía más arriba de los llamados NMS (nuevos movimientos sociales). Esta definición implica todo un posicionamiento teórico, que viene a echar por tierra cualquier interpretación que oliera a lucha de clases. Es que los nuevos movimientos sociales se han generado por fuera de todo emplazamiento que gire alrededor de las disputa entre clases sociales, encarnando demandas sectoriales múltiples, en su mayor caso de minorías, predominantemente apoyadas o motorizadas por las clases medias o pequeñas burguesías en los países del Norte. Ecologismos, pacifismo, derechos civiles, derechos los pueblos indígenas, feminismos, movimientos por reivindicaciones urbanas, etc. fueron y son los colectivos que han sido englobados bajo la categoría de “NMS”. Obviamente que la teoría sociopolítica liberal-socialdemócrata dominante ha construido muy hábilmente estos conflictos, asentados en contradicciones no principales, como las únicas causas a tener en cuenta, por cuanto se pueden viabilizar a través de reformas legales y sociales, absolutamente incapaces de poner en riesgo las reglas de juego del sistema dominante. En una sociedad altamente despolitizada, con una clase obrera preocupada por la desocupación o el consumo (según la suerte de cada quien) y luego de la derrota de los ´80 con la irrupción del neoliberalismo y posmodernismo, se logra desviar la atención hacia afuera de las disputas capital-trabajo. De una muy hábil manera afinando como nunca antes los mecanismos combinados de hegemonía y dominación, se corre de la escena a la contradicción principal, única capaz de revertir el orden dominante, tal como la historia lo ha demostrado. El lugar es ocupado por las protestas sectoriales, por reivindicaciones parciales y específicas, y en la mayoría de los casos sin conexión entre sí (Galafassi, 2022).

Está más que claro, que estos colectivos de protesta y defensa de sus derechos tienen razones de ser más que relevantes, tanto por causas de justicia, como sociales y también éticas. Son vastos los argumentos para reclamar justicia e igualdad por parte de las minorías de sexo, género, raza, etnia y los colectivos que defienden la calidad de vida en las sociedades consumistas. No podemos dejar de recordar los más de 200 años de esclavitud de los negros, la



persecución a pueblos indígenas, gays y lesbianas, o la destrucción irracional de enormes porciones de naturaleza. Todos hechos innegables y que en su mayoría ni habían sido reconocidos, ni tampoco reparados. Así, es posible entender a estos llamados “nuevos movimientos sociales”, y su particular y sesgada continuación en la ideología woke, como “*la reivindicación de las víctimas*”, tal lo reconoce, por ejemplo, el filósofo José Antonio Marina (2021).

Entonces, y tal como decía, según el credo de la sociología dominante, y una vez el marxismo clasista caído en desgracia, los nuevos movimientos sociales vienen a reemplazar la lucha de la clase obrera, o bien ya integrada al consumo, o bien ya en una profunda derrota (nunca asumida como tal, lo que indica la profundidad de la misma). Se afirma que “*Los nuevos oprimidos son ahora las víctimas de la discriminación por su sexo –mujeres-, género –LGTBI-; o raza –negros, latinos-*” (Basallo, 2022). El politólogo Mark Lilla (2018) señaló: “*La izquierda ha abandonado a la clase trabajadora, y la ha sustituido por un nuevo proletariado*”. Incluso algunos de los referentes intelectuales de esta ideología de las particularidades/woke se han reivindicado marxistas, tales como las afroamericanas Alicia Garza, Patrice Kahn-Cullors, y Opal Tometti, impulsoras del Black Lives Matter (2017), o el historiador Ibram X. Kendi (2019), quien anclado, según el sostiene en la Critical Race Theory afirma que “*El capitalismo es esencialmente racista; el racismo es esencialmente capitalista*”. De más está decir que todo esto implica un obvio desconocimiento de los fundamentos más elementales de la dialéctica marxista, y de la historia del racismo que es infinitamente más abarcativa en términos histórico-sociales que la era del capitalismo.

Ahora, si bien en Latinoamérica todavía no se ha extendido el uso del término woke y lo que más precisamente éste representa y engloba (salvo Argentina en los últimos meses gracias a las críticas conservadoras del presidente Milei), si tenemos sin embargo los fenómenos sociales que son su fundamento. Aunque también se pueda seguir hablando de nuevos movimientos sociales, se les suma actualmente, en un creciente reemplazo y desplazamiento, los conceptos de identidad, derecho, disidencias y diversidades; estos últimos todos sí claramente emparentados con el tratamiento del universo woke.

Neoliberalismo y posmodernismo significan individualismo y egocentrismo. La ideología woke y su complementaria teoría de la diversidad abrevan también en estos principios, por cuanto sus declamados “colectivos” se constituyen en no más que una simple sumatoria de entes específicos, particulares e individuales asentados en la autopercepción y la propia definición de identidad (Bernabé, 2018; Rudinesco, 2023; Giménez Barbat, 2023). Toda representación de clase asumida en tanto colectivo definido por la explotación y contradicciones sociales ya no tiene sustento según esta amalgama ideológica. Ésta particularidad subjetiva y diversidad cultural, en un principio allá por los años ‘60, podía aparecer como llamado de atención a los reduccionismos estructural-materialistas del marxismo más ortodoxo. Pero se transformó en este conservador presente, y tras la derrota de los años ‘80-‘90, en valores y principios excluyentes con sus asociados dispositivos censurantes, persecutorios y cancelatorios a todo lo que no cuadrara en sus parámetros. Pero lo más triste de todo esto radica en la adopción por parte del progresismo y la izquierda realmente existente tanto de la discursividad, los argumentos así como de sus dispositivos sociales. Todo la progresía latinoamericana y europea, desde Podemos en España, el Kirchnerismo en Argentina, el PT con Lula en Brasil, la Coalición Chilena del Presidente Boric, el MAS boliviano y hasta el Chavismo de Maduro y la recientemente creada Internacional Antifascista en su apoyo, adhieren de alguna u otra manera a los postulados básicos de la ideología woke. Así como también la izquierda de Occidente que se reivindica marxista, sin importar con cual de las fracciones se identifica, Trotskistas, Maoístas, Comunistas y hasta Guevaristas (Galafassi, 2024), junto a las más nuevas organizaciones que devienen del llamado “neo-autonomismo” de fines del siglo XX (Negri, Holloway, etc.) y que hoy sostienen el “indefinido” concepto de Poder Popular. Podemos afirmar, junto a Bernabé (2018) que la diversidad se ha convertido finalmente en una trampa, que desde el individualismo y el particularismo liberal, ha servido para ayudar con la fragmentación de la clase trabajadora.

Vale también destacar los lazos de parentesco conceptuales entre la actual ideología de las particularidades/woke con el interpretativismo sociológico de Max Weber (1921) y el interaccionismo

simbólico de George Herbert Mead (1934) y Ervin Goffman (1959) que parten justamente del sujeto individual y sus interacciones para de ahí arribar a las relaciones sociales. Cada sujeto es autónomo y plantea su propio esquema de interpretación de la realidad y esto es lo que vale (equivalencia con “autopercepción” de la cultura woke), de lo cual se deduce que toda interpretación que anteponga al colectivo social implica un pernicioso yerro desde el punto de vista teórico y una abolición de la diversidad individual desde el punto de vista sociopolítico. Otro tanto se da con el particularismo histórico de Franz Boass (1920) y Ruth Benedict (1934), dentro del campo antropológico, quienes plantean que las culturas son únicas y que su desarrollo depende de factores propios. Así cada cultura es *particular* e irrepetible y en conjunto conforman una *diversidad* cultural que se sostiene, no ya en principios evolutivos ni difusionistas, sino solo por un relativismo cultural a partir del cual cada variante es igualmente válida. Así, particularismo, individualismo, diversidad como sumatoria de componentes, rigen todas estas concepciones tróico-ideológicas.

Es más que claro a esta altura, que las diferencias entre el woke/ideología de las particularidades y el pensamiento de izquierda socialista son harto evidentes. El socialismo de raíz marxista propone una ideología política de alcance universal, asentada en el principio de “totalidad dialéctica” (Galafassi, 2021), un proceso de transformación asentado en la lucha de clases para terminar con la explotación de una clase sobre otra, de tal manera que el cambio impacte sobre toda la sociedad. El woke, en cambio, es tribal, es decir que representa el interés solo de minorías o parcialidades. Y presenta modelos de mejoras o de justicia -basándose en el resarcimiento de injusticias históricas-, y no de un cambio radical de las relaciones sociales. Pero lo que diferencia al woke de los anteriores NMS es su carácter cancelatorio y punitivista en beneficio solo del grupo. Esto es así por cuanto las justas reivindicaciones de justicia particulares fueron cooptadas por los dispositivos liberales posmodernos con el objetivo de aniquilar toda propuesta de cambio universal. Solo se piensa desde y para la comunidad particularizada que representa, a partir del principio de identidad, que pone por encima de todo patrón universal de justicia, las pretensiones del individuo.

Es entonces, que tras la debacle de la izquierda clasista, el neo-individualismo identitario del derecho de las minorías o parcialidades (tribu) surge precisamente como una fórmula muy ingeniosa, que terminó siendo muy efectiva para luchar contra toda reivindicación colectiva, es decir contra toda reivindicación clasista de carácter universal. La ideología woke fue precisamente concebida por el social-liberalismo (ligado a los grandes capitales financieros) para tratar de liquidar lo poco que aún quedaba de movimientos políticos de inspiración marxista. Y vaya que lo han logrado, por cuanto uno de los principales difusores de lo woke son hoy en día estos movimientos que todavía se “autoperciben” marxistas, pero que claramente han abandonado toda traza de materialismo histórico, si es que alguna vez la tuvieron. Es que lo woke se asienta, de manera absoluta, en el más puro individualismo identitarista de raíz idealista. La dialéctica marxista, a diferencia del individualismo idealista, está basada en la condición colectiva del ser humano (es por esto que la clase social ocupa un lugar central) y en las condiciones estructurales de la sociedad. De aquí que son teorías no solo incompatibles, sino claramente opuestas.

Más allá de los muchos ejemplos de purgas woke en todo el trotskismo y demás partidos que se autopercebían marxistas, la Juventud Guevarista (La Plata, Argentina) es un buen ejemplo de cómo funciona la estrategia punitivista y de cancelación. Fue una organización política claramente inserta en el ámbito universitario, aunque sus bases ideológicas se asentaban en principios de “frente socialista” inspirado en las políticas del PRT de los ´70, bajo la consigna de una base amplia de sectores universitarios, así como trabajadores, profesionales, empleados, etc. Claramente se definían como “no clasistas”, por cuanto concebían que la clase obrera no era el sujeto fundamental de una transformación, sino un colectivo más amplio, el “pueblo”. Luego de muchos años de crecimiento político e incluso de alianzas con sectores progresistas de izquierda (no marxistas), y al calor del copamiento que la ideología woke hizo de los ámbitos universitarios, se produce la mencionada inversión y su fundador es víctima de varias falsas denuncias de violencia, quedándose los denunciantes con varios de los bienes de la organización, expulsando al falso denunciado y liquidando casi literalmente la organización político-universitaria (ECD, 2024). Hoy en día han quedado

reducido a un grupúsculo de clara tendencia woke, aunque se sigan “autopercebando” como guevaristas. No es fácil concebir algo más antagónico e incompatible.

Bibliografía

- BERNABÉ, Daniel: *La trampa de la diversidad. Cómo el neoliberalismo fragmentó la identidad de la clase trabajadora*. Madrid, Akal, 2018.
- CNN: *Qué es exactamente el movimiento woke y de dónde proviene*. CNN es español, 7 de enero de 2022, <https://cnnespanol.cnn.com/2022/01/07/movimiento-woke-orix>
- EBERSTADT, Mary & Marcela DUQUE: *Gritos primigenios. Cómo la revolución sexual creó las políticas de identidad*. Madrid, RIALP, 2020.
- GALAFASSI, Guido: *Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales*. Revista Theomai, num 14, 2006, pp. 37-58.
- GALAFASSI, Guido: *Dialéctica de la conflictividad. Sujetos, clases, contradicciones y antagonismos*. La Plata, Extramuros, 2022.
- GALAFASSI, Guido: *Dialéctica de lo existente*. Cuadernos de Trabajo Ediciones Theomai, núm. 9, segundo semestre 2021, https://criticadialectica.com/wp-content/uploads/2023/09/Cuaderno_9-1.pdf
- GIMÉNEZ BARBAT, Teresa: *Contra el feminismo*. Pinolia, 2023.
- GOFFMAN, Ervin: *The Presentation of Self in Everyday Life*. University of Edinburgh, 1959.
- MARINA, José Antonio: *Elogio y refutación del pensamiento woke*, El Panóptico 35, septiembre 2021, <https://www.joseantoniomarina.net/categoria-blog/revista-el-panoptico/numero-35/elogia-y-refutacion-del-pensamiento-woke/>

MEAD, George Herbert: *Mind, Self and Society*. University of Chicago Press, 1934.

MIRZAEI, Abas: *Where ‘woke’ came from and why marketers should think twice before jumping on the social activism bandwagon*. The Conversation, September 8, 2019.

MONEY, John & Richard GREEN: *Transsexualism and sex reassignment*. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1969.

RUDINESCO, Elisabeth: *El yo soberano. Ensayos sobre las derivas identitarias*. Debate, 2023.

WEBER, Max: *Economy and Society. An Outline of Interpretive Sociology* (Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriß der verstehenden Soziologie). Bedminster Press, 1968 (1921)

*Extracto del artículo original, “Crítica marxista a la ideología woke”, disponible en Revista Theomai 42:

<https://criticadialectica.com/wp-content/uploads/2025/05/4.-Galafassi.CritMarxWoke.pdf>

